

## CRISTIANOS Y MUSULMANES EN EL CONTINENTE AFRICANO

**Juan Manuel Pérez Charlin<sup>1</sup>**

Como miembro de la Sociedad de Misioneros de África, he pasado 20 años de mi vida en Burkina Faso caminando con musulmanes y con creyentes de la religión tradicional africana. En la parroquia que tenía 100.000 habitantes, de los cuales un 50% eran musulmanes, prácticamente no había cristianos, apenas llegaban al millar, repartidos en una docena de pequeñas comunidades. Junto con los miembros de estas comunidades cristianas practicaba la forma más clásica de diálogo, el de la vida cotidiana y el compromiso común por la justicia y la promoción humana. El diálogo espiritual, en el que se comparte la búsqueda personal del Absoluto, fue casi inexistente, pero puedo decir que algo intuí y deseé.

La intención de este artículo es presentar las posibilidades para que se de una convivencia positiva entre cristianos y musulmanes, así como los interrogantes que se dan o están dando a este propósito. Por lo pronto, el título nos sitúa en un contexto muy concreto, cristianos entre musulmanes, con lo que entra de lleno en lo que los musulmanes llaman estar en “la casa del islam”, con lo que nuestra presencia en medio de la familia musulmana comporta una coloración de minoría y dada la calidad ancestral de los pueblos árabes y africanos, en lo que se refiere a la hospitalidad, se nos considera como “protegidos”, un estatuto atribuido por la comunidad musulmana a cristianos y judíos.

### **1. UNA DIFÍCIL CONVIVENCIA**

Las relaciones entre el mundo islámico y el cristiano dependen de muchos factores; en el caso que tratamos es necesario considerarlos con mucha atención ya que nos pueden ayudar a comprender ciertas situaciones. Entre otros destacaría:

#### **1.1 La población.**

La clasificación más corriente que se suele emplear para conocer algo de los países donde se da una presencia islamo-cristiana, es el de las frías y variables cifras. Sin embargo, es posible proponer otra clasificación que sin olvidar las cifras, se oriente más bien por la situación concreta de lo islámico y lo cristiano.

---

<sup>1</sup> Padre Blanco. Ha trabajado en Burkina Faso. Ha sido provincial de los Padres Blancos en España. Colabora en la formación y preparación de misioneros/as en la Escuela de Misionología. Profesor en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid.

Desde ese punto de vista, y salvando las diferencias con otros países y continentes, en el caso del África subsahariana podemos dividirla en seis zonas diferentes:

- 1.1.1 Países con mayoría musulmana, donde el cristianismo está sencillamente presente a través de una ínfima minoría de extranjeros. Es el caso de Mauritania, Djibouti, Somalia y las Comores.
- 1.1.2 Países con una buena mayoría musulmana, donde los cristianos autóctonos, a veces muy minoritarios, son un elemento tan significativo y dinámico en la vida del país que son reconocidos como tales por los mismos musulmanes. Se trata sobre todo de algunos países pobres que están en el borde sur del Sahara, en la región del oeste africano, como Níger.
- 1.1.3 Países con una ligera mayoría musulmana, pero donde los cristianos y los seguidores de la religión tradicional forman unas minorías importantes, a veces, culturalmente diferentes de los musulmanes. Este caso se da en grandes países donde suele haber tensiones o conflictos entre cristianos y musulmanes, como Sudan, Chad, Nigeria...
- 1.1.4 Países donde, aunque ninguna comunidad sea mayoritaria, cada una de ellas representa un porcentaje importante de la población. Son países que están en la costa atlántica, desde Sierra Leona hasta Camerún, y grandes países de África del Este, desde Kenya hasta Mozambique.
- 1.1.5 Países de mayoría cristiana, pero donde una propaganda islámica exterior está potenciando a pequeñas minorías musulmanas que han vivido durante muchos siglos en ghetto o que han surgido como consecuencia de recientes migraciones, tal es el caso en Rwanda, Burundi, República Centroafricana, África del Sur...
- 1.1.6 En fin, países sin una presencia musulmana significativa, como ocurre en algunos países de África austral y de las islas del Atlántico.

## **1. 2 La vida religiosa**

Las sociedades tienen unas características que a lo largo de los siglos se han ido tejiendo para crear una serie de esquemas y actitudes que con el paso del tiempo han llegado a formar parte de la vida misma del pueblo, por encima de diferencias religiosas. Es el caso de Madagascar, Kenya e incluso Tanzania donde se descubren elementos culturales procedentes de China, Arabia y Europa.

Esto hace que el desarrollo de muchas sociedades no se pueda comprender al margen del influjo de las religiones que conviven hoy día. Todas practican alguna forma de religiosidad que fundamentalmente consiste en la aceptación y adhesión a una enseñanza o doctrina religiosa concreta que se considera la única religión verdadera capaz de aportar la salvación. En consecuencia, la aceptación de una determinada religión y la adhesión a ella implica una repulsa automática de otras religiones. No cabe pensar que pueda existir otra religión que sea verdadera y salvadora.

## **1.3 La vida interreligiosa de la comunidad.**

La forma más corriente de diálogo es la que se da en la convivencia

familiar o en la vecindad, en forma de coexistencia pacífica y armoniosa. No es raro encontrar a familias cuyos miembros pertenecen a distintas religiones o están relacionadas a causa de sucesivos matrimonios mixtos. En estos casos se puede advertir una sencilla tolerancia que se manifiesta no sólo en actitudes de mutuo respeto y consideración, sino también en una buena disposición a ayudarse unos a otros en actividades relacionadas con la religión, como es la construcción de mezquitas o iglesias, la celebración de fiestas navideñas o del Profeta. En otras esferas de la vida social de la comunidad son aún más intensas las muestras de colaboración. Es muy frecuente que personas pertenecientes a distintas religiones dentro de un mismo vecindario se visiten unas a otras con ocasión de fiestas y celebraciones importantes.

Este ambiente cotidiano de pluralidad religiosa ayuda a los niños a educarse en la tolerancia. En el colegio, los niños se sientan en la misma clase junto a otros niños que practican religiones diferentes. Por lo general, las personas están adscritas a una determinada confesión religiosa como resultado de su entorno social, no de una libre elección. Los hijos de familias musulmanas que se educan en el seno de una comunidad islámica, serán generalmente musulmanes. De manera semejante, los hijos de padres cristianos, educados en un entorno familiar cristiano, serán cristianos. Y aunque esto no excluye la posibilidad de convertirse a otra fe o religión, los que cambian de filiación religiosa suelen hacerlo a causa de una vida religiosa insatisfactoria, o por el hecho de que son musulmanes o cristianos estadísticos sin serlo en absoluto por opción personal.

#### **1.4 La autoconciencia**

En los últimos años, muchos musulmanes africanos han experimentado una evolución en su conciencia de creyentes a causa de problemas sociales y políticos concretos y de sus implicaciones morales. La consecuencia es que el Islam de los países subsaharianos es diferente del que se practica en el Magreb o en Oriente Medio. Puede que algunos árabes crean que el Islam de los africanos no está de acuerdo con el Corán y la Tradición, pero estos últimos estiman que el Islam de los árabes no está de acuerdo con la Sunna del Profeta. Pero no solo los fieles del Corán, sino que los cristianos están atravesando también una crisis de autoconciencia como consecuencia de su confrontación con las realidades sociales y políticas de la sociedad en la que viven. Los contextos históricos y culturales, así como los orígenes sociopolíticos de las Iglesias cristianas, han hecho que sus miembros desarrollen una teología de la “doble lucha” que les hace ser ciudadanos del Reino de Dios, sin que ello sea óbice para ser ciudadanos de este mundo, siendo capaces de vivir juntos en armonía con otros ciudadanos de confesiones religiosas diferentes. En estas circunstancias, la religión islámica y la cristiana podrán sobrevivir en la sociedad africana a condición de que adopten un proceso de “diálogo” continuo con sus contextos.

#### **1.5 La paz entre las religiones**

Por tratarse de naciones jóvenes, y a semejanza de otros muchos países del hemisferio sur, la sociedad africana tiene que resolver tres problemas: la construcción o integración nacional; la estabilidad política, y el

desarrollo económico. Los africanos pueden alcanzar la estabilidad política si eliminan la amenaza de la desintegración nacional y al mismo tiempo aseguran un avance relativamente rápido de su desarrollo económico que a su vez, no puede lograrse sin la estabilidad política y la unidad nacional. La historia nos ha enseñado que el coste de los conflictos religiosos es muy elevado y que sus consecuencias últimas son ciertamente graves, por consiguiente, la paz y la armonía entre personas de diferentes convicciones religiosas son de suma importancia y han de ser fomentadas y desarrolladas constantemente.

La situación de países como Senegal es un ejemplo de cómo pueden convivir personas que profesan una creencia minoritaria en un cuadro tradicionalmente musulmán. En primer lugar, se da la garantía constitucional de la libertad religiosa que permite la conversión de una religión a otra. En segundo lugar, el gobierno promueve y apoya firmemente la tolerancia religiosa mediante programas de diálogo interreligioso en los que están implicados los adeptos de las distintas religiones. En tercer lugar, el principio de relación activamente pacífica y armoniosa, no de mera coexistencia pacífica pasiva, es ampliamente practicado y fomentado, a pesar de escasas individualidades que están contra. Cuarto, se ha establecido un foro nacional para la discusión de las políticas religiosas que afectan a las relaciones interreligiosas y que actúa para resolver cualquier conflicto religioso potencial o actual que pueda plantearse.

## **2. UNA DIVERSA COMPRENSIÓN**

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, el significado del Islam para los cristianos africanos no es siempre el mismo, sino que se puede contemplar desde una perspectiva global o indígena. La visión global nos ayuda a reconocer que hay dimensiones, relacionadas con temas de familia, en que los modos africanos de profesar la religión son convergentes. Hasta hace poco, los estudiosos del Islam africano centraban su atención casi exclusivamente en los textos normativos, las instituciones, las ideologías, ignorando o menospreciando otras manifestaciones de la fe islámica. Estos observadores solían justificar su descuido o superficialidad relegando dichas prácticas al amplio mundo del sincretismo. Pero no se puede pasar por alto que cuando el Islam se difundió por el África tropical, se convirtió en una religión popular. Se puede decir que fue en ese largo y lento proceso donde perdió algo de su dimensión universal para asumir los rasgos de un culto particular que se expresa en una amalgama de ritos animistas locales y de prácticas islámicas capaces de herir la sensibilidad del menos piadoso de los sabios musulmanes. Un caso típico es el Islam de las cofradías, muy importante en Senegal, sobre todo.

Por eso, uno de los propósitos que impulsan una renovada atención de los cristianos hacia el Islam, sea la superación de las distorsiones que ha dejado tras de sí una mirada demasiado etnocentrista y entrar en contacto con la experiencia de los creyentes. Lo cierto es que una de las consignas que guían el reciente diálogo interreligioso, subrayada en el Sínodo de los obispos africanos de 1994, es que el diálogo no ha de situarse en un plano abstracto, como un careo entre el Islam y el Cristianismo, sino como un encuentro entre individuos que son musulmanes o cristianos, y sobre todo, dice el documento,

“si son miembros de la misma familia y tribu o ciudadanos de la misma nación”

La otra perspectiva, la indígena, es otro estímulo que impulsa a los cristianos a interesarse por el Islam, porque equivale a recuperar la perspectiva indígena de su propia historia en el contexto africano. Ello se debe en parte a la necesidad de responder a las afirmaciones de que la difusión del Cristianismo en África es una faceta más del colonialismo, a pesar de que esta reducción del “factor misionero” a la condición de brazo ideológico del imperialismo occidental no cuenta con el apoyo del testimonio indígena.

Desde el punto de vista indígena, las conversiones en cualquiera de las dos religiones reflejan un esfuerzo por sobrevivir, prosperar y reinterpretar significados ante ciertas necesidades inmediatas e intereses permanentes. El actual ambiente de enfrentamiento entre islam y cristianismo en África, en el que muchos ven con temor una “carrera de colisión”, podría entenderse esencialmente como la prolongación, trágica si se quiere, de una lucha entre dos bloques geopolíticos de poder que se enmascaran tras la Biblia y el Corán. La joven Iglesia africana que reflexiona sobre sus experiencias recientes y sobre el mandato evangélico, tiene todos los motivos para no dejarse arrastrar hacia esa mentalidad.

El grito surgido del corazón de muchos creyentes para que “los musulmanes y los cristianos de África encuentren el modo de elaborar juntos y a su manera soluciones a sus problemas en vez de consentir que musulmanes y cristianos de otros sitios los traten como sus territorios ultramarinos”, puede entenderse no sólo como un rechazo a una nueva “partición” equivalente a una retribalización basada en referencias religiosas, sino también como una invitación a abrir nuevos caminos. África parece madura para ofrecer al mundo un ejemplo extraordinario de colaboración e interdependencia religiosa, fundamentando su diálogo en lo que une a los africanos, en concreto, sus sufrimientos y los temores aún más fuertes de lo que les espera; los cristianos y los musulmanes africanos pueden dar juntos un nuevo sentido a la perspectiva global de esta tarea profundamente turbada y espiritualmente esencial de la reconciliación.

### **3. OTROS FACTORES O NIVELES**

El cuadro de vida y testimonio de las comunidades cristianas que viven en medio musulmán tiene además unos matices particulares que proceden de la experiencia personal, eclesial y humana de sus miembros. Considero importante mencionarlos ya que en ellos está muchas veces el origen de una nueva teología del encuentro en la que el Espíritu tiene una presencia particular.

#### **3.1 Nivel de experiencia personal**

El hecho de vivir en las fronteras, tanto culturales como religiosas, no deja a nadie indemne, al menos cuando se vive en franca minoría y sin poder. Dos suelen ser los ejes que ayudan a este ejercicio: el recurso a la propia experiencia interior y la solidaridad, la vida sencilla y cotidiana compartida con los que te acogen. Esta experiencia no ofrece muletas para andar, sino que

empuja a buscar recursos en el interior de uno mismo para poder desenvolverse. Esto que puede parecer una trayectoria al límite del empobrecimiento es, en realidad, un camino real de encuentro, exportable a todo aquel que hace una experiencia de choque cultural y de religiones.

Paralelamente o, mejor dicho, entretejida con esta experiencia humana, germina otra que se podría situar en el orden de lo "místico". Me refiero a la vida ofrecida gratuitamente. Ha sido y sigue siendo un recorrido arduo que va desde el impulso más primitivo de evangelización, que lógicamente desembocaría en la conversión, pasando por la no menos ardua tarea de situarse en la debilidad, para desembocar en el don total de uno mismo, que en algunos casos se ha inscrito no sólo en el posible, sino en el real horizonte del don cruento de la vida.

En estos caos la experiencia paulina de la fuerza de la debilidad suele ser difícil de integrar. ¿Quién renuncia a ser útil? ¿A quién no le gusta sentirse insustituible, competente, llamado a dar lecciones? Hoy no creo equivocarme al afirmar que, estrictamente hablando, muchos países no necesitan de nosotros, los misioneros; un argelino, por ejemplo, no puede aceptar en su fuero interno tener necesidad de recurrir a la Iglesia. Como dijo el Provincial de los Misioneros de África en Argelia el día 1 de enero de 1995 durante los funerales de los compañeros asesinados en Tizi Ouzou:

*«Tenéis que saberlo, queridos amigos argelinos, la Iglesia de Argelia ha escogido ya, y desde hace mucho tiempo, ir recorriendo el camino de la gratuidad.. Esta gratuidad es la revelación suprema del corazón mismo de Dios, el amor que llega al límite, el manifestado en la Encarnación de Jesús que estamos celebrando estos días de Navidad... La Iglesia de Argelia os ofrece este regalo, distinto, diferente. ¿Lo queréis?... Si alguien tiene alguna sospecha, he aquí el tributo de cuatro vidas».*

Quizá estas palabras surgidas del corazón huelan como a cierto resabio de reivindicación. Como si la reciprocidad fuera un derecho, como si el ser aceptado como somos fuera un «derecho humano». Y, sin embargo, en ningún momento el pueblo argelino nos llamó. Nos acogieron como huésped en la «casa del Islam». Puede ser que es así como se entra en la dinámica de Dios, de un Dios que pide permiso al hombre para encontrarlo. En este sentido, la búsqueda inquieta y reivindicativa de la reciprocidad no es una actitud evangélica. La actitud evangélica es siempre una lógica de Amor.

### **3. 2 Nivel de experiencia eclesial**

Hace unos años un artículo aparecido en *La Civiltà Cattolica* planteaba la siguiente pregunta: "¿Se puede hablar de 'revelación' en las religiones no-cristianas?" El autor respondía que sí. Esto quiere decir que existen otros textos sagrados, además de la Biblia, en los que se expresa la voz de Dios. Jamás una revista tan próxima a la Santa Sede, y con su aval, había emitido una opinión así.

No pretendo fundamentar teológicamente una aserción de esta magnitud, pues estoy lejos de tener las competencias requeridas. Pero mi pobre experiencia se circunscribe a una especie de sentimiento o intuición, más

aún, a un desasosiego profundo ante las múltiples teorías que quieren reducir mi experiencia de Iglesia, y que van desde la mediación única de Jesús hasta la distinción Iglesia-Reino. De ahí nacen algunas de las preguntas que me planteo y que expongo con toda sencillez.

a) ¿Hasta dónde puedo ensanchar el concepto de “revelación”? ¿Qué profetismo puedo aplicar a Mahoma? No llego a aceptar ni mentalmente, y mucho menos de corazón, que millones y millones de hombres y mujeres que han vivido la fe en el marco del Islam sean discriminados o recuperados gracias a no sé qué tipo de artimaña. ¿Cómo no discriminar a la gente si nuestros esquemas mentales funcionan sobre la exclusión? Son innumerables las personas que he encontrado en mi vida que “olían a Evangelio”, pero cuya fe no pasaba por Jesús de Nazaret. Con esto quiero afirmar el carácter decisivo, pero no definitivo, de la Revelación de Dios en Jesucristo. En este sentido, comulgo con el mismo desasosiego que experimenta el musulmán cuando me dice: “sólo te falta ser musulmán”, o cuando admiro a una familia musulmana que recogió en su casa a un viejo loco.

¿No deberíamos profundizar en la línea de una teología del Espíritu, en lugar de un Cristo centrismo con el que nos hemos familiarizado a través de nuestra formación? O bien, no tendríamos que hacer la experiencia fundamental de un Jesús totalmente subyugado por el Dios Único y Verdadero que es Amor?

b) ¿Hasta dónde se pueden ensanchar las fronteras de la Iglesia? o más radicalmente si cabe, ¿puede tener la Iglesia otras fronteras que no sean las de la misma humanidad?

No se trata de recuperar a personas que tienen su propia historia y su propio camino de fe y humanidad. No se trata de reclutar miembros más o menos anónimos para nuestra Iglesia. Pienso, que caminamos juntos en el seno del Pueblo de Dios y que, al hacerlo, estamos dando a la Iglesia un rostro específico.

Creo que el mundo musulmán, monolítico y sin fisuras, por lo menos hasta el momento presente, ha dado a la Iglesia algo del hombre y de Dios. La convivencia, aunque minoritaria, de cristianos entre musulmanes, puede llevar a un nuevo enfoque que se suma al patrimonio que tenemos del conocimiento de Dios..

Debemos admitir, por lo tanto, que el hecho de que la Iglesia sea incompleta no es algo provisional, sino fuente de vida y condición para una búsqueda de la verdad. Por eso, si la Iglesia ha asumido hoy, al menos en sus textos, que el diálogo forma parte integrante de su esencia y misión más profundas, no es por condescendencia ni por superioridad, sino por una convicción que es producto de una experiencia que muchas comunidades inmersas en el medio musulmán han hecho y hacen cada día. El Espíritu de Dios, una vez más, nos precede y nos desborda por todas partes.

### **3. 3 Nivel de experiencia humana**

Hay que reconocer que la Iglesia universal, y particularmente las Iglesias que viven en medio musulmán, ha hecho un esfuerzo por interiorizar el mandato de Jesús: "Id por todo el mundo", pero hay que reconocer también que esta Iglesia viene del marco histórico del siglo pasado, en el que ella misma fue expansionista, al igual que lo fueron los países europeos.

Este esfuerzo de interiorización y de respeto que caracteriza a Iglesia de hoy se ha manifestado en estos últimos años, en el interés por rastrear caminos de inculturación, más o menos acertado, en el abandono del proselitismo salvaje y en el respeto de la libertad religiosa. Una especie de ética del misionero que por otra parte, es lo menos que se nos puede pedir.

Podríamos preguntarnos si hemos podido detectar en el contacto con la gente, algunas señales de "derecho a misión", por muy paradójico que esto nos pueda parecer. Esta paradoja es tanto más radical cuanto que en ciertos países estamos asistiendo a una eliminación física de los miembros de la Iglesia en nombre de una ideología, que está profundamente anclada también en un sentimiento religioso amplio y popular. El "derecho a la misión" no se basa en ningún tipo de orden jurídico, sino más bien de tipo moral. Son muchos los africanos no cristianos que se han beneficiado de nuestros centros escolares, hospitalarios y sociales. Y nos están muy agradecidos, aunque este agradecimiento sea en algunos casos muy discreto. De ahí que muchos musulmanes esperen que el cristiano sea servicial y generoso, como algo connatural a su ser religioso. ¿Podemos defraudarlos?

En concreto, los misioneros que están en Argelia apoyan esta intuición y la expresan a través de lo que ellos llaman la "presencia-espejo". Según su filosofía no se pueden medir las consecuencias de la entrada del país en la red de Internet o en la cobertura de las parabólicas, pero están seguros de que esa mundialización terminará por variar ciertos comportamientos y esos cambios no serán siempre negativos para los musulmanes.

Por otro lado, en algunos países africanos en los que los musulmanes quieren mostrar su fuerza y su razón para intervenir, como Nigeria, Malawi, Argelia mismo, se dan dos actitudes que ocupan el campo de batalla, por un lado, la reivindicación de la recuperación de su propia imagen, de su identidad, que algunos proclaman y buscan por el camino de la exclusión y de la eliminación física de la diferencia, sea cultural, religiosa o de comportamiento. Pero, al mismo tiempo, son numerosos los africanos que sueñan con una humanidad y un porvenir para sus hijos donde, sin suprimir las diferencias, estas sean fuente de descubrimiento y de enriquecimiento. Pero, ¿cómo podrán ejercer el derecho a la diferencia si nosotros eliminamos nuestra presencia que refleja esa imagen? ¿Cómo podrán acceder de modo diverso al misterio de la vida y al misterio de Dios sin nuestra presencia?.

### **4. CONCLUSIÓN**

La convivencia entre cristianos y musulmanes es una tarea difícil, y más aún cuando somos minoritarios. Pero eso hace que la vida de las Iglesias que

viven esa experiencia sea austera, radical y en las fronteras. Es verdad, que parece que en los últimos años las circunstancias están llevando al paroxismo dicha convivencia. Es evidente que los retos sobrepasan las capacidades de dedicación intelectual que las comunidades necesitan para desarrollarlos. Nuestra tarea no es pequeña, consiste en testimoniar de una aventura humana y espiritual, la aventura de la presencia fiel de unos cristianos entre los musulmanes.

En la celebración de los 25 años de la llegada de los primeros misioneros a la parroquia, varias personas dieron su testimonio. Entre ellas estaban cristianos, miembros de la religión tradicional y musulmanes. Al final de la fiesta, me decía que después de todo Dios es el que está al origen del diálogo interreligioso, es El quien con paciencia y ternura nos lleva por los caminos más increíbles para que comprendamos que la verdadera religión es la del Amor, algo que Ibn'Arabi expresaba hace siglos:

**“Hubo un tiempo en que yo rechazaba a mi prójimo,  
si su religión no era como la mía.  
Ahora, mi corazón se ha convertido  
en el receptáculo de todas las formas:  
es pradera de las gacelas y claustro de monjes,  
templo de ídolos y Kaaba de peregrinos,  
Tablas de la ley y Pliegos del Corán.  
Porque profeso la religión del Amor  
y voy a donde quiera que vaya su cabalgadura,  
pues el Amor es mi credo y mi fe”**